

mundo supralunar. Por otra parte, también tuvo defensores. Posteriormente fue aceptado no tanto por su filosofía como por su precisión en los cálculos.

Inmaculada Hernández-Tejero Larrea
 Universidad Complutense de Madrid

GUARDANS, Teresa, *La verdad del silencio. Por los caminos del asombro*. Barcelona, Ed. Herder, 2009, 304 pp. ISBN: 978-84-254-2627-8.

Tal como se presenta en la contraportada del libro, la obra pretende ser «una aproximación laica a los fundamentos de la experiencia mística». A partir del pensamiento de autores contemporáneos como Eugenio Trías o María Zambrano, entre muchos otros, y siguiendo la huella de las experiencias interiores de místicos pertenecientes a muy diversas tradiciones, desde la India al Islam, pasando por los místicos cristianos, pretende señalar y descubrir la inmensa aportación del legado místico.

Partiendo de la capacidad de asombro que significa dejarse sorprender por la existencia, se plantea una pregunta que se desarrolla a lo largo de las páginas del libro. No se trata tanto de examinar las experiencias fundantes o extremas ni de perseguir lo desconocido o histérico, sino más bien de vivir ante las cuestiones cotidianas en una actitud de permanente asombro. Se presta a lo insignificante una atención que se deja sorprender y conmover, al tiempo que reconoce y agradece.

El tratamiento de este asunto desde las más variadas perspectivas es un continuo en la historia del pensamiento y en las religiones; sin embargo, la autora se plantea, en un momento en que las tradiciones y las formas de pensamiento pasadas son cuestionadas o dejadas de lado, establecer un marco teórico que tome en consideración «la posibilidad del asombro como elemento propio –y connatural– de la experiencia humana de vida, una geografía donde ubicarla, unos instrumentos conceptuales que nos permitieran dar razón de un conocer caracterizado por el asombro».

El recorrido que emprende la autora comienza con una breve presentación de la doble condición del conocimiento humano, partiendo del pensamiento de Eugenio Trías y María Corbi, para ubicar la actitud asombrada como una experiencia de vida plenamente humana. Después, la pregunta por el cómo hará que se analicen los testimonios de los que han sido protagonistas en diversos ámbitos de la actividad del conocer. Por ello, se realiza una lectura comprometida de los maestros del camino interior, de la experiencia mística, desechando la interpretación de que la mística es un extrañamiento de la vida para alcanzar una condición superior en otra existencia y en otro mundo, sino más bien apostando por la posibilidad del acceso a la ‘condición fronteriza’, que es aquella donde intersectan el mundo de la existencia, el de la apariencia y el mundo hermético o la realidad no ordenada por el conocer humano.

Así, desde el primer capítulo se aborda el asombro, como una peculiar posibilidad humana de conocimiento y de aproximación a la verdad.

Sin embargo, se plantea la cuestión de si los conceptos de verdad y de conocimiento, aquellos que entran dentro del campo de lo filosófico, se pueden separar de aquellos que consideramos espirituales. A estas distinciones se dedican los tres primeros capítulos. Al mismo tiempo, se desentraña la topografía del sentido y del lenguaje, así como la del yo comprometido en la búsqueda.

La experiencia significativa del silencio del yo y los caminos por los que se emprende ese desasimiento del sí mismo se presentan como condición para el conocimiento el acceso a la verdad. Arte y ciencia aparecen como verdades en las que se da también ese silencio del yo y ese distanciamiento. Lo que el artista y el científico pretenden es llegar más allá del yo.

Las semejanzas entre estas búsquedas y la trayectoria mística aparecen como evidentes, desde la perspectiva de la autora, que va desgranando sus reflexiones, al hilo de la observación de las experiencias de los maestros y de su narración. A través de este rastreo se llega a un modo de conocimiento que sabe y entiende sin entender.

La propuesta final es mostrar cómo es posible llegar a un conocimiento que se desprende de los propios intereses, que reconduce las facultades hacia horizontes no sensibles; que utiliza los propios símbolos culturales, en juegos imposibles, para poder apuntar a un más allá de lo concebido y concebible.

El análisis permite mostrar, al menos parcialmente, cómo desde la perspectiva de la condición fronteriza se puede alcanzar un conocimiento de la verdadera naturaleza del existir. Un conocimiento que empuja hacia la libertad del desprendimiento del yo, alcanzando la inmensidad, la esencia misma de la realidad ilimitada, inabarcable e inefable. Ese conocimiento no se presenta como indiferencia, sino como paz y ausencia de temor, constituyendo un sólido fundamento ético.

Evitando las sobrecargas de sentido del lenguaje de lo inefable, se puede afirmar que todo ello, es decir, la posibilidad connatural de los seres humanos para alcanzar la verdadera identidad del ser es una realidad, sutil y escurridiza, aunque posible.

Brevemente resumido y tal vez traicionado en su densidad, riqueza y aportes positivos, y se podría decir que esperanzados, éste es un gran libro que puede servir simplemente como una reflexión filosófica, pero también como un método de acceso al conocimiento que merece la pena, pues comporta un fuerte componente de compromiso ético. Escrito con agilidad, a pesar de la profundidad de las ideas y de su complejidad, se lee con gusto y abre horizontes a la reflexión productiva en un mundo muy necesitado de ella.

Montserrat Abumalham
Universidad Complutense de Madrid